



UM. 46.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs.

MADRID 12 DE NOVIEMBRE DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



ve veras se marcha el cólera; pero guardaos, porque al despedirse, suele dar algunas rabotadas, que al que pilla, lo parte por medio. Es mas terrible la cola del cólera, que la cola antdiluviana y fabulosa del

anco. Puede asegurarse con probabilidades de acier- que del 15 al 20 del actual la atmósfera estará ya bastante purificada para que sin riesgo puedan volver ausentes; que si no han sufrido cólera, han padecido tanto percance y tanta incomodidad, que no hay que envidiarles el viaje.

Lo que en la córte, sucede en el resto de España y en el extranjero: solo en Nápoles y en Trieste es donde parece principia ahora á picar algo la epidemia; aun cuando es de esperar, atendido lo adelantado de la escuacion, que no progrese; y si progresa, en el momento que nuestro congreso de profesores del Hospital general, que en bien de la humanidad discuten ahora, por qué, el cómo y el cuándo del cólera, resuelva; enviaremos la receta.

Siempre será mas eficaz que la que emplean los ingleses para la curacion de la epizootia que padece el ganado boyuno y que los tiene sin poder ver, ni por las tribas un *beefstake*. De 3,968 reses atacadas, solo se curaron 181, lo que en verdad no es un gran triunfo para la ciencia veterinaria. Mucho encarecemos al gobierno tome medidas preventivas, rigorosas y sobre todo las haga cumplir inexorablemente, para que á pretexto de la libertad del comercio, no se introduzcan los despojos de los animales apestados en la península

é inficionen á nuestros ganados, y nos quedemos sin una chuleta para un remedio.

Ya sabemos que algo se ha mandado en este sentido, pero toda precaucion es poca. Nosotros opinamos que en materia de pestes de cualquiera clase, el sistema preservativo es preferible al curativo. Si evito el chichon, me ahorro la venda.

Y ya que de pestes se trata, no queremos, no podríamos aunque quisiéramos, pasar en silencio el magnífico ejemplo de valor y caridad desplegadas por el capitán y tripulantes de la polacra-goleta *Jóven Adela*, don Lorenzo Plá, José María y Vicente Juan. Encontraron en alta mar un bergantín francés que de Sierra Leona á Marsella se dirigia; pero declarada la peste á bordo y fallecidos seis marineros y á punto de fallecer el segundo, el contramaestre y un paje, únicos que quedaban en el buque, les era imposible gobernarlo, esperando el momento en que el Señor dispusiese de sus vidas.

El capitán, que por el apellido parece catalán, y los dos marineros indicados, se trasladaron al buque que salvaron con los enfermos. Para nosotros es este acto de mas valor que el ataque de una batería á pecho descubierto. No hay gobierno que pueda premiar dignamente estos heroicos hechos.

En Prusia se ha declarado otro nuevo contagio, que echa por tierra las ideas que teníamos concebidas de aquel país. En el último año ha habido 7,596 demandas de divorcio: á este paso el matrimonio es un soplo. ¡Quién lo creyera de aquellos sesudos pensadores, y de aquellos genios flemáticos y frios! Verdad es que donde está admitido el total divorcio, la pasión triunfa siempre de la razón, libre del freno religioso que reprime sus inclinaciones viciosas.

Otro hecho mas grave tiene consternado á Berlin: no se ocupan ahora de Mr. Bismark, ni de la division del Schleswig, ni aun de las fronteras del Rhin: lo que hoy absorbe á aquellos pobladores, es la desaparicion en pocos dias de nueve personas, sin que se haya encontrado rastro ni señal de ellas. Han dado en decir que hay una sociedad de asesinos para vender los cadáveres á las salas de anatomía y los ciudadanos pacíficos se han aterrorizado: á cada estudiante de medicina se le mira como un cómplice ó un autor de asesinatos científicos, y el prusiano mas valiente, de noche para ir de una casa á otra, vuelve diez veces la cara atrás, por si vislumbra en lontananza algun escalpelo

hambriento de reconocerle las interioridades. Verdaderamente la broma es pesada.

De Sicilia á Nápoles se han tendido dos cables submarinos que atraviesan el estrecho de Mesina. En un jalon, el gobierno ha fijado un bando por el que *é vietato l'ancoraggio é la pesca*, y como se experimenta que aquel sitio ha quedado solitario desde que no se puede pescar, hemos oido decir que van á tenderse cables subterráneos que enlacen todos los ministerios y en cada uno de ellos el tarjeton consabido. Quizá se consiga de este modo el mismo resultado.

Entre los no pescadores italianos ha de contarse al célebre Mazzini que habiéndose presentado como candidato en Génova, ha sido vencido por el ministerial marqués de Ricci por 16 votos de mayoría. Poco nos parece, pero algo es algo.

Aquí tambien ha habido elecciones de diputados provinciales; las urnas han quedado vacías por falta de concurrentes. Es probable que todos los partidos hayan guardado sus fuerzas para las segundas elecciones.

Después de la reunion de los progresistas, tuvieron la suya los demócratas en el teatro del Circo. Estuvo animada y *ainda mais*. Los moderados la celebraron en casa del duque de Veraguas. Fue grave y anfibológica.

No se ha parecido en esto al congreso estudiantil de Lieja, que se ha dejado de gravedades y anfibologías; declarando que de los adelantos de la ciencia se les da tres cominos, aunque parecia que tal era el objeto de la reunion; que ellos allí están para arreglar al universo, especialmente á los reyes y á Dios. Y estos arregladores son: 600 jóvenes de Lieja, 270 de Bruselas, 90 de Gante, 37 de Amberes, 100 de Holanda, 150 franceses, 10 españoles y 3 romanos. Ya ven nuestros lectores que tambien tenemos nosotros estudiantitos que nos representen. La dificultad que surgió, era la lengua en que habian de tratarse las cuestiones: propúsose que fuese la francesa, pero aconteció que muchos no la habian estudiado y por *piege* traducian *piéla-go*, como lo habian aprendido en cierta novela de *La Correspondencia*. Entonces se propuso que se hablase en latin, lengua que todos habian estudiado en las universidades, el que menos tres años con dos notas de sobresaliente; pero dió la casualidad maldita de que escepto los romanos y algunos holandeses, los demás solo se acordaban de declinar el sustantivo *musa* hasta el genitivo del singular esclusive. Parece pues que el

congreso va á disolverse conviniendo en reunirse de nuevo cuando sepan los representantes la lengua universal de don Bonifacio Soto.

Hay quien ha propuesto que cada uno hable en su idioma, método único para quedarse á oscuras; pero en cosas mas graves hay gobiernos graves que usan este método; y algo bueno habrá en él. Dígalo sino el del czar, que manda se enseñe á los polacos religion y moral en lengua rusa, que es lo mismo que si á nosotros nos explicasen el catecismo en chino.

De este modo piensan arrancar al pueblo sus creencias católicas, haciendo pesar sobre él la mas supina ignorancia, ¿pero qué importa que crean ó no crean, con tal de que olviden y obedezcan?

Y en eso dicen bien: lo útil, lo útil; hé aquí el objeto único á que deben dirigirse las naciones. Por eso el conde Russell, á los que le han ido á quebrar los oídos con si debía ó no favorecer é influir en favor de los abisinios cristianos, contra los turcos y egipcios mahometanos, les ha contestado con la mayor frescura: «¿Qué le importa á Inglaterra que unos crean en Jesucristo y otros en Mahoma? Inglaterra tiene muchas y pesadas obligaciones sin cargar con un protectorado tan costoso y de tan poca utilidad: and unprofitable a protectorate.

Si en los términos no, en el fondo no deja de tener alguna razon Russell al no querer meterse en nuevos líos. Los Estados-Unidos son su pesadilla. La guerra indirecta que hace Washington á Saint-James es intolerable. En New-York está el centro del fenianismo que imitando á un gobierno legal se ha constituido nombrando presidente (al coronel Jhon Mahoney) consejo de ministros, senado, congreso, levantando empréstitos y creando ejército; así es que entre los fenians aprehendidos en Irlanda hay un tal Cody que se ha titulado subteniente del regimiento de Massachusetts, en virtud de nombramiento del centro directivo.

Y como si esto no bastase, una sublevacion tramada igualmente en Nueva-York acaba de estallar en la Jamáica, alzándose los negros contra los blancos. Asegúrase que la junta suprema está establecida en Haití; que el plan es sublevar todas las islas de la India Occidental inglesa, y el pensamiento final de los Estados-Unidos, además del deseo de perjudicar á Inglaterra, convertir aquel archipiélago en una Africa americana, donde pueda enviar todos los negros que ahora ha declarado libres y que son una carga y un peligro para la república.

Es un duelo que ha empeñado con su vieja madre, y en el que tiene muchas ventajas; tantas como tenia Mr. Cadoudal en su duelo con Mr. Fleurant, ambos oficiales franceses que se han batido en Anceny, junto á Nantes. Mr. Cadoudal habia triunfado en 33 desafíos y Mr. Fleurant en 23; así es que todos los aficionados esperaban con impaciencia el resultado; y en pro de uno y de otro de los combatientes se hacian apuestas mayores, que las ganadas por Mr. Lagrange en las corridas internacionales de caballos con su velocísimo *Gladixteur*.

Con gran disgusto de los apostadores, el de los 33 triunfos recibió una herida de soslayo en el pecho y el de los 23 otra en la mano derecha. Estocada por cornada y el premio indeciso. Es regular que esto no quede así, por honor al menos de la humanidad y de la civilización, y esperamos que se concierte otro lance á muerte, en que se decida de una vez quién sabe mejor mechar á un hombre.

Cuando se haya averiguado, os lo diré sin pérdida de momento.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
LEON GALINDO Y DE VERA.

SOBRE LA AFINIDAD Y CONEXION

DE LOS IDIOMAS DEL GLOBO.

Los idiomas que existen en el globo, aunque pertenecientes á familias diferentes, ¿tienen un origen común? ¿Han salido de una misma lengua primitiva? Esta cuestion es de suma importancia para la ciencia porque se halla íntimamente ligada con la de la unidad de la especie humana, y aunque no tuviera otros títulos para ser estudiada, éste solo bastaria para atraer á sí la atencion de los hombres pensadores.

Las lenguas tienen por palabras primitivas, las palabras de significacion, las raices; para decidir esta cuestion es necesario saber si las raices manifiestan una analogía tal, que pueda deducirse de ellas el origen común de las lenguas del globo.

En general puede afirmarse esta analogía haciendo sin embargo abstraccion de los idiomas que no se conocen aun bastante. Las raices en todos los idiomas conocidos son monosilábicas y la homogeneidad material se descubre en ellas, aun en las lenguas de muy diferentes familias; así se dice en chino *fu*, en tibetano *pha*, en sanscrito *pi-tr*, en latin *pater*, el padre; del mismo modo que en chino *mu*, en tibetano *ma*, en egipcio *mu*, en sanscrito *ma-tr*, en latin *mater*, la madre; por estos dos ejemplos se ve que la terminacion indo-germánica *tr* ó *ter* no pertenece á la raiz, al paso

que esta conserva siempre una grande analogía en todos los idiomas puesto que la *f* y la *p* son letras que tienen mucha afinidad entre sí.

La Europa tiene un número considerable de idiomas con respecto á su estension territorial; por lo tanto hasta los idiomas que están mas estendidos en ella, como por ejemplo los eslavos, no llegan á ocupar lo que el malayo, que se estiende en un espacio inmenso ocupado por islas, desde la de Madagascar hasta la de Pascuas, y desde las Filipinas hasta la de Nueva-Zelanda; en todo este espacio tan dilatado no hay en realidad mas que dos grandes divisiones; el malayo propiamente dicho que ocupa la division oriental desde las Filipinas hasta Madagascar, y la lengua polinesia que ocupa la division occidental. Es verdad que estos dos troncos se subdividen en un número considerable de dialectos; pero no provienen mas que de un solo tronco, que domina dos terceras partes aproximadamente de la superficie del globo. Segun Pritchard las lenguas del continente de la Australia, que tienen mucha afinidad entre ellas y que forman un conjunto, no pertenecen al malayo, aunque tienen gran número de voces de él. El idioma de los papous está precisamente en ese caso.

La Europa no es solo la parte del mundo que tiene mas idiomas, sino la que presenta mas grupos de ellos, diferentes unos de otros. Además de los idiomas romanos, tales como el español, el italiano, el francés, el portugués y aun el válico; tiene los teutónicos que comprenden el alemán, el inglés y el holandés con los dialectos de todos ellos; á las lenguas teutónicas habria que agregar aun las llamadas escandinavas y que comprenden el dinamarqués, el irlandés, el sueco y varios dialectos. En Europa encontramos además el grupo eslavo, compuesto de esa multitud de idiomas como el ruso, el polaco, el bohemo, etc., tan análogos entre sí, y que son hablados por los pueblos eslavos que se estienden sin interrupcion alguna desde las orillas del Adriático, hasta las playas del mar Blanco. Estas son las tres divisiones principales; pero aparte de ellas se hallan todavía en Europa idiomas célticos, tales como los que se hablan en algunos puntos de Francia y de las islas Británicas; idiomas tártaros como el húngaro, el turco, el finlandés; idiomas pelásgicos como el griego, etc., y por último, el vascuence solo y aislado entre todas las lenguas europeas.

El tronco indo-germánico que comprende los grupos de idiomas que hemos citado, con escepcion del vascuence, ocupa casi toda la Europa, la Persia y la India hasta las orillas del Bramaputra. Las lenguas turca y caucásicas que se hablan en el Asia menor, interrumpen la continuidad de los diferentes idiomas de este tronco que llega desde el Asia hasta las islas Faroer y la Islandia, situadas al O. de la Europa, en el Océano Atlántico.

Las lenguas semíticas tenían en otro tiempo por representantes á los arameos, es decir, (á los sirios y á los caldeos) á los fenicios, á los hebreos en Asia y á los cartagineses en Africa; en el dia están representadas por los árabes en casi todos estos países y en Europa no han quedado mas vestigios de ellas que el dialecto maltés que pertenece al árabe.

El tronco tártaro ocupa un territorio enorme en el Asia. Sus representantes al O. son como centinelas puestos al encuentro de las idiomas indo-germánicos. Este tronco comienza en la frontera N. E. del Asia y va estendiéndose hácia el O. entre los tungusios y los mongoles. Estas dos naciones no existen mas que en Asia, aunque escepcionalmente se halla un distrito mongol en Europa al N. del Cáucaso cerca del Volga inferior. Este tronco comprende tambien los jakutes que habitan cerca del Lena, que hablan su idioma antiguo y puro y que pertenecen á la familia tan esparcida de los turcos aunque se hallan separados de ella.

Mas hácia el E. hay aun otros dos puntos en que habitan los jakutes; el uno al O. en la embocadura del Indighirka y el otro hácia el E. de este rio, en el interior del país; de manera que la familia turca se estiende del E. al O. del grado 150, al 14 de longitud de París. Llega desde los uigures en la parte oriental de la alta Tártaria, por entre los kirghises, los turcos de la Siberia, los turcomanos, etc., hasta la Rusia europea, donde se le da el nombre general de tártaro y se subdivide en muchos dialectos. En el interior de la Rusia, y sobre todo en el Cáucaso, en la Crimea y en el Asia menor se encuentran aun idiomas turcos. Los samoyedas que habitan la orilla septentrional del mar Glacial (en la Rusia europea y asiática) desde el mar Blanco hasta la embocadura del Lena, hablan un idioma que pertenece á la parte finica ú occidental del tronco tártaro. En la cadena del Ural se encuentra una multitud compacta de dialectos de la misma familia conocidos bajo el nombre de finicos orientales. Los finlandeses, los esthonios y los lapones son representantes lejanos de esta tribu finica; el húngaro mismo como el turco pertenece tambien á esta familia. Así, pues, el tronco tártaro se estiende desde las orillas del mar del Japon hasta las cercanías de Viena y de Constantinopla, y desde el mar Glacial hasta el interior del Thibet, hasta el lago Tingri.

En la India oriental del lado de acá del Ganges, se encuentra la lengua del Dekan, en la parte meridional de esta península y en la isla de Ceylan; comprende

los idiomas de los tuluvas, malabares, tamules, gas, carnatas y cingaleses. Despues se hallan los territorios ocupados por las lenguas monosilábicas de la península india del lado de allá del Ganges, con tantas formas intermediarias. La actualidad se ignora aun si los idiomas del lado del Ganges, si el birman y otros mas puramente silábicos como el siamés, el anamita, etc., tienen una analogía con el chino. La estension de este idioma grande, y además tiene muchos dialectos. Del modo se ignora tambien las afinidades que hay con otros idiomas, el coreita, el japonés y el aino; poco se sabe casi nada con respecto á la lengua Kamtschakta, de los tchukchos y de otros pueblos de la península boreal del Asia. Es decir, que idiomas tan extraños á los europeos, no se encuentran que en la márgen oriental del Asia, desde el mar del Malabar; así como el vascuence, idioma europeo extraño á los asiáticos, no se halla mas que en el extremo de la costa occidental de Europa.

En cuanto á analogías entre las lenguas europeas y las africanas, como por ejemplo, la de Egipto, el dia no se ha deseubierto ninguna. Lo mismo sucede con respecto á las lenguas americanas que todas las que se hablan desde el cabo de Hornos hasta Groenlandia, tienen mucha semejanza entre sí; las lenguas de la Oceanía no tienen afinidad ninguna con las de Europa. Así, pues, los idiomas de Europa del Asia forman un conjunto que se halla limitado al mar al S., al O. y al N. y que tienen por vértice al E. al S. E. y al N. E. una serie de idiomas extraños que están situados entre ellos y el mar; pero á pesar de este aislamiento aparente en que están unos de otros, no debemos esperar que un estudio mas exacto y profundo nos dé á conocer que existe una relacion entre todos ellos? Los idiomas del Africa y de la América se conocen relativamente poco; es de esperar cuando se hayan estudiado de un modo mas profundo se encuentre que hay en efecto alguna analogía entre ciertas lenguas del Africa y del Asia, como sabemos ya que la hay entre algunas de la América y las de la misma Asia; por otra parte, parece tambien que han encontrado semejanzas notables entre varios idiomas de la América meridional y algunos del Africa. ¿No nos da todo esto motivo suficiente para suponer que un estudio profundo de esta materia nos hará encontrar por fin este encadenamiento de idiomas que algunos hombres eminentes han reconocido ya? La verdad que Schleicher, de quien hemos tomado los antecedentes, no parece ser de esta opinion; pero los lingüistas distinguidos creen que al fin se hallará el encadenamiento, que nos hará considerar á todos los idiomas como procedentes de un solo origen común.

Una de las causas que han contribuido á sostener la idea de la diversidad de origen de los idiomas, es una notable diferencia que se encuentra entre las diversas razas que habitan el globo; en efecto parecia difícil que pueblos cuyos caracteres físicos eran tan diferentes pudieran proceder de un origen común y por lo tanto hablar una lengua que procediese del mismo tronco. Sin embargo, la esperiencia y el estudio han demostrado que esta diferencia física se debe á la influencia del clima, del alimento, de los trabajos, del sistema de vida y de otras causas análogas y que muchas veces que en el lado de esta diferencia física tan notable, se encuentra una igualdad completa en cuanto al idioma. Un ejemplo evidente de esto se ve en los kirghises, pueblos que permanecen fieles á su vida nómada y conservan aun hoy el tipo llamado mongólico, al paso que los tártaros de Kasan y los osmanlis ó turcos de Constantinopla, aunque ambos tienen el mismo origen que los kirghises, han reemplazado su tipo primitivo por el tipo europeo, lo que se atribuye naturalmente á que viven en un clima mas benigno, con una vida diferente y bajo condiciones muy distintas.

A.

DON VICTOR MANZANO.

La epidemia que tan cruelmente ha afligido al pueblo de Madrid acaba de desaparecer; pero al alejarse de entre nosotros, deja hondas y tristísimas huellas de su paso.

Al dolor individual que llora privadamente sensibles é irreparables pérdidas se une en estos dias ese sentimiento de general tristeza con que sus conciudadanos pagan un merecido tributo de duelo á los que eran una gloria ó una brillante esperanza para su país.

Entre estos últimos no puede menos de contarse al jóven y ya reputado pintor cuyo retrato ofrecemos hoy á los lectores de EL MUSEO.

Dotado de las mas felices disposiciones para el cultivo del arte, y con la ayuda, á la vez que su natural talento, de una instruccion nada vulgar y de un trabajo asiduo, habia logrado colocarse entre la brillante plejada de jóvenes que han inaugurado una época de regeneracion y adelanto para la pintura española, que tan alto lugar ocupó en mejores dias entre la de las otras naciones.

Su vida ha sido breve, pero laboriosa é irreprochable.

das, y por nuestras lápidas, entre las cuales una sepulcral, incrustada en la pared del palacio episcopal del Burgo de Osma, con inscripción por Pompeya Justilia á su hermano Gayo Pompeyo, y á su hijo Lucio Celio Paterno. Esta no puede ser otra que la que menciona y copia Loperraez, encontrada en 1773 al reparar las paredes de la ermita del Santo Cristo de Coruña del Conde, como dice dicho autor en su *Historia del obispo de Osma*.

Lucio Pompeyo que se espresa, padre de Pompeyo Moderata, tal vez será uno de los que se refieren en la lápida sepulcral, bajada del sitio de Clunia por los espresados, á Peñalva de Castro.»

son los antecedentes del descubrimiento hecho en febrero del año actual. Continuamente en el sitio se están encontrando monedas, medallas, inscripciones, vasos, cuantos objetos, en fin, que demuestran la ciencia arqueológica, demostrando la importancia que tuvo aquella ciudad, y las vicisitudes que la agobiaron hasta su total ruina.

En efecto. Uxama Argele (asi nombrada para distinguirla de la Uxama Autrigonum que existió en Osma de Gobia, cerca de Orduña), era una de las ciudades de los celtiberos arévacos, señalada en las tablas de Tolomeo con el sobrenombre indicado. Pline cuenta entre las seis ciudades arévacas que estaban en el convento jurídico Cluniense. El itinerario de Antonino la designa como ciudad de descanso en la vía militar romana, que principiando en Astorga recorren este país los de Clunia, Uxama, Volme y Numan, continuando por Augustobriga, Turiasone, Caraca hasta terminar en Cæsaraugusta (1).

La etimología de su nombre se hace derivar de la céltica *hotsama*, la robusta, teniendo su origen en el dialecto usado por los celtas, que fueron sus primeros habitantes al reunirse con los iberos. El poeta Silio Itálico, al describir la fundación de Uxama, dice que sus muros fueron levantados por los celtas (cellas) en estos dos versos citados por Cortés en su diccionario geográfico.

*At non sarmáticos attollens Uxama muros.
Tan levibus persultat equis.*

Esta ciudad, constante en el partido de Sertorio, después de muerto este caudillo, fue destruida por el mismo Pompeyo. «A Osma, porque no quería obedecer, el mismo Pompeyo la tomó por fuerza y la echó por tierra.» dice el padre Mariana en su *Historia general de España*.

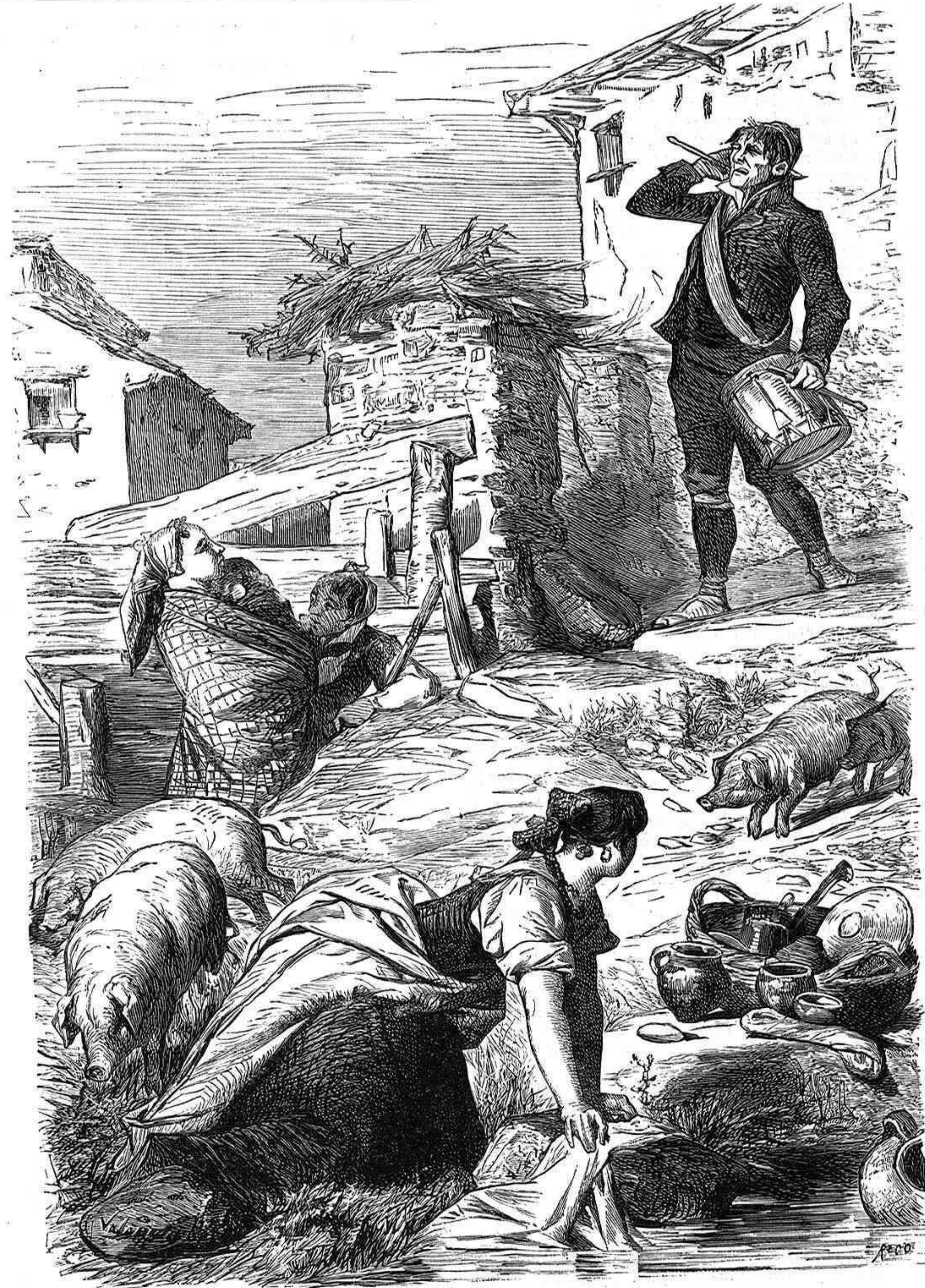
Uxamam Pompejus evertit, dice Orosio.

Re poblada en tiempo del imperio, volvió á ser destruida por los godos, que repoblándola á su vez, la elevaron á silla episcopal, figurando en el concilio de Compostela celebrado en tiempo de Recaredo, Juan obispo de Osma.

La invasión de los árabes fue el último golpe lanzado contra la existencia de esta célebre cuanto infelizmente destruida ciudad. Tomada por ellos fue destruida para ya no levantarse en el sitio, teatro de sus gloriosos hechos, y de sus grandes desventuras. Con sus restos vino á formarse, en la falda Este del cerro que ocupó, la pequeña población que aun se conoce con el nombre de ciudad de Osma, no lejos de la confluencia de los rios Ucieiro y Abion.

Perdida su riqueza, destruida hasta sus cimientos por los árabes, muertos ó dispersos sus habitantes, y reducida á un corto número de casas, edificadas fuera del lugar de su grandeza, no pudo levantarse, ni aun en tiempo de la reconquista.

Una pequeña aldea, dependiente de Uxama, que á poca distancia de ella y bajo su dependencia existía, creció con sus ruinas, y desde el principio de la res-



EL PREGONERO.—COSTUMBRES DE ARAGON, DIBUJO DE DON VALERIANO BECQUER.

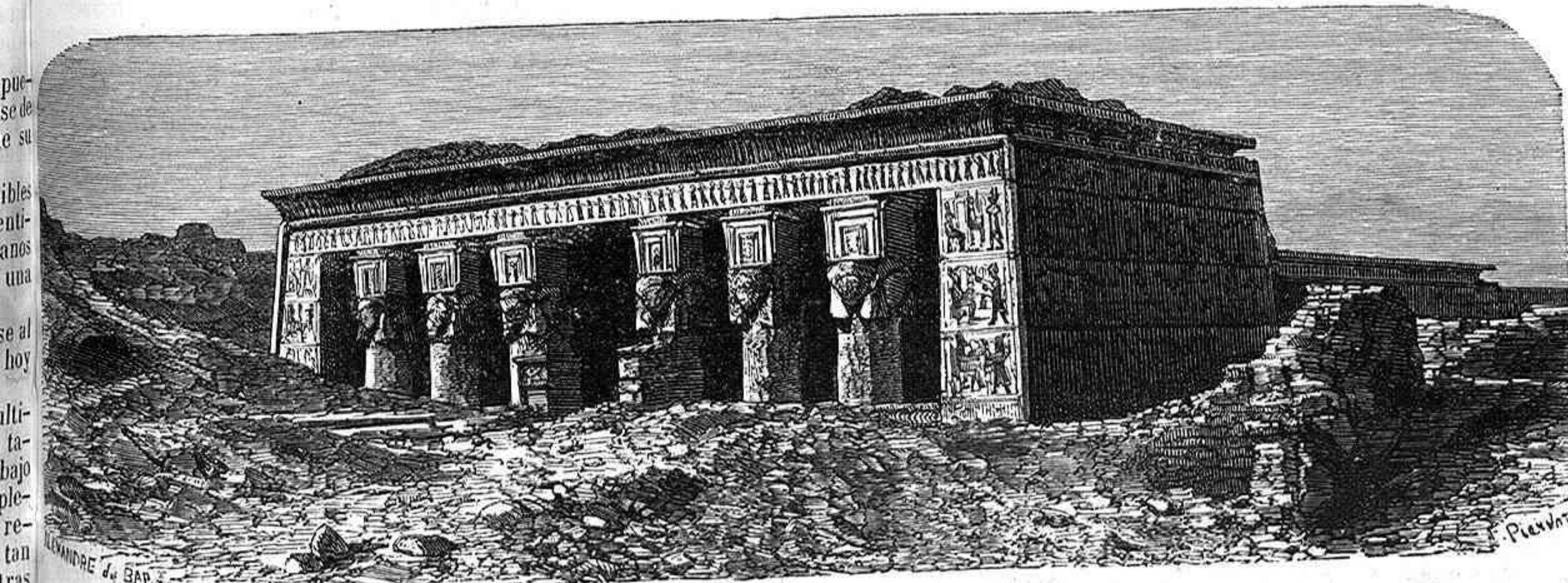
tauración fue señora de la que había sido tributaria. En el Burgo de Osma, vino á reunirse parte del poder y de la importancia de la antigua ciudad, fijándose desde luego la silla episcopal, y erigiéndose en villa.

Osma, hoy, solo cuenta unos ciento ochenta vecinos, y su tendencia es á ser absorbida por el Burgo, con el cual le unen fuertes lazos de interés, teniendo proyectada la union de ambas poblaciones, bajo la denominación de *ciudad de Osma*.

Como restos de su antigua grandeza, todavía conserva Osma un territorio muy estenso, sujeto á su jurisdicción con abundantes leñas y pastos, y en el cual, fertilizado por los espresados rios, tiene hermosas huertas, y hace no escasa cosecha de cereales y de vino.

Osma es hoy cabeza de distrito municipal, correspondiente á la provincia de Soria. Y si bien ya no estiende su jurisdicción sobre los pueblos y despoblados en que antes la tenia, atendida la actual organizacion administrativa, goza sin embargo de varios fueros y privilegios acerca de la comunidad de pastos, montes y otros aprovechamientos debidos á los reyes y condes de Castilla.

Conquistada y perdida diferentes veces durante la reconquista, estuvo alternativamente en poder de los moros y de los reyes y condes de Leon y Castilla, sufriendo todos los desas-



TEMPLO DE DEUDEAR Á ORILLAS DEL NILO

tres de la edad media, en la cual tuvo diferentes señores, entre ellos el condestable don Alvaro de Luna, alegando también derecho á su señorío el obispo don Pedro de Montoya.

Osma, con diferentes denominaciones, retrata las grandes vicisitudes porque ha pasado. Llamada *Hotzama* por sus fundadores los celtas, Uxama por los romanos, y Oxoma por los godos, ha venido á continuar con el nombre que nosotros la conocemos; siendo también denominada con los de Vasana, Vasama, Vasania, Uxamam, Auxima y Uxuma.

Los árabes debieron también querer darle importancia, y aun se conservan restos de su genio agrícola, cuyos esfuerzos no serían estériles, puesto que el terreno se presta á una dirección entendida.

De la dominación agarena queda un buen recuerdo en la república de las letras. Osma es la patria del célebre poeta árabe Abd-el-Rahman.

LORENZO AGUIRRE.

ESPERIMENTOS CON EL TORPEDO

EN CHATAM.

En otro número hablamos de los experimentos hechos con la máquina de guerra submarina á que han dado el nombre de *torpedo*. El 4 de octubre último tuvieron aquellos lugar en Chatam, ante el duque de Somerset y otros individuos de la junta del almirantazgo. La invención es debida á Mr. Wood, oficial de marina de los Estados-Unidos: Mr. G. W. Beardslee, caballero americano y compañero suyo vigilaba los experimentos. Siete días antes, éste enterró uno de los torpedos mas grandes entre el cieno y la arena de *Gillingham point*, á la entrada del puerto de Chatam, para demostrar que no perjudicaba á la máquina su larga inmersión. Eran las dos cuando el yacht *Wildfire* montado por el primer lord del almirantazgo se presentó en el punto designado á corta distancia de la falúa donde estaba Mr. Beardslee con el aparato eléctrico para dar fuego al torpedo sumergido á 15 pies y cargado con 440 libras de pólvora. Un bote puso en comunicación eléctrica á la falúa con la máquina. Dado fuego, una inmensa columna de agua blanca como si fuera nieve se levantó á una altura de 200 pies, cayendo en graciosas curvas.

Después de los disparos de otros varios torpedos, procedióse al experimento de la destrucción de la *Terpsichore*, fragata que cual *ánima vili* fue la destinada para la prueba. Colocáronse dos torpedos de 75 libras de pólvora, cada uno á 7 pies bajo de su quilla y hacía su proa. De repente oyóse un profundo estampido, alzándose una inmensa ola y crujiendo todo el casco del buque, y gimiendo el hierro y la madera como si fuesen seres animados. La fragata arrojaba por todos sus embornales el agua con que la explosión la había cubierto. No se vieron fragmentos de la *Terpsichore*, pero había quedado inútil. Llevada á los diques de Chatam y examinada encontráse que había recibido todo el daño en la banda de estribor á unos 8 pies de la quilla, destrozando un espacio de unos 10 pies y maltratándola hasta 20 con tal fuerza que los clavos de hierro, las curvas, todo quedó roto é inservible.

El grabado que damos representa la explosión del primer torpedo, y la fragata pocos momentos después de sufrir la explosión de los dos que le aplicaron debajo de la quilla.

Con esta invención un solo buque comunicando desde el puerto con una línea de torpedos que cierran la gola, puede prohibir la entrada á las escuadras mas poderosas.

EL PREGONERO.

TIPOS DE ARAGON.

En las pequeñas poblaciones aragonesas, como en todas las del resto de España, elregonero, tipo heredado de épocas muy remotas, sigue siendo uno de los personajes mas importantes y necesarios de la administración. Puede decirse que es la gaceta oficial de carne y hueso de las localidades. Cuando el alcalde ó el ayuntamiento dictan una disposición cualquiera cuando llega la víspera de una solemnidad civil ó religiosa, siempre, en fin, que la autoridad ó los particulares quieren ponerse en contacto de ideas con una población en que por desgracia abundan las gentes que no saben leer, elregonero armado de su tambor y escoltado por una turba de chiquillos que le preceden ó le siguen á respetuosa distancia, recorre las plazas, se detiene en las esquinas, sube á las eras ó baja á los lavaderos, recitando con un tono especial el contenido de la cédula que de antemano le ha escrito ó le ha hecho tomar de memoria el fiel de fechos.

El grabado que verán nuestros suscritores en las columnas de El Museo y que lleva el mismo título que sirve de epígrafe á estas líneas, es el recuerdo de algunas de las figuras mas características de estos cuadros populares.

EL GENERAL NO IMPORTA.

(ECO NACIONAL).

A MI AMIGO JUAN COUPIGNY (1).

I.

¡Oh patria! Laurel eterno
tu frente augusta corona;
permite que, por humilde,
yo á tus pies una flor ponga.
¿Quién esclava soñó hacerle?...
Pueblo que tiene en su historia
páginas como la tuya,
jamás cobarde se postra.
Reyes de espíritu flaco
lo venden y lo deshonoran,
besando la mano misma
infame que los azota;
mas él, que en su pecho guarda
entera y fiel la memoria
de las virtudes antiguas
y al cielo en su ayuda invoca,
si al ver que las profanaron
de rubor la frente dobla,
cuando oye el grito del águila
que en el Pirineo asoma
agitando convulsiva
el rayo que incendia á Europa,
no con lágrimas de miedo,
con sonrisa desdeñosa:
—«Yo me salvaré (responde);
ya puede bajar: ¡No importa!»

II.

Sobre mi patria cayeron
como piedra asoladora
que del cielo se desgaja,
del César francés las hordas.
Atar creyeron sin duda
al carro de la victoria
la nación que llevó al suyo
uncida la tierra toda.
¡Ah! ¡Pronto olvidado habían
el dolor de aquellas rotas
que se llaman Roncesvalles,
San Quintín y Cerinola!
Madrid dió el grito de guerra,
y agitándose la sombra
del gran Pelayo en su tumba,
repitiólo en Covadonga.
¡Dos de Mayo! ¡Dos de Mayo!
aun hoy florecen tus rosas
al riego de noble sangre
que en púrpura las colora,
y en los cipreses el viento
lánguido gime y solloza.
¡Pobres mártires!... ¡Caían!
mas al espirar, su boca
y sus ojos murmuraban
á los verdugos: «¡No importa!»

III.

«¡No importa!» dicen las madres
sublimes de Zaragoza,
cuando la vida á sus hijos
el plomo extranjero roba.
Y «¡No importa!» la que apenas
logró el día de sus bodas,
y ya de viudez infausta
se ciñe las negras locas.
Y acaso «¡No importa!» dicen
los muros que se desploman,
y el clamor de las campanas
que á los valientes convocan
y cánticos de esterminio
y de independencia entonan.
¡Virgen del Pilar! No en vano
su capitana te nombra
la voz del pueblo que busca
tu mirada protectora:
ya la epidemia y el hambre
pueden, en feroz concordia,
dar á la muerte sañuda
la que la guerra perdona;
el santo amor de la patria
y la fe con que te implora,
harán que perpétuamente
grite su labio: «¡No importa!»

IV.

Si humanos ojos resisten
el brillo de tanta gloria,

(1) El padre del distinguido poeta dramático á quien va dedicada esta composición, fue el general marqués de Coupigny, el intrépido caudillo de nuestra independencia que tuvo la gloria de iniciar en una batalla la derrota completa que poco después sufrieron los franceses en los campos de Bailen.

contemple asombrado el mundo
lo que eterniza á Gerona.
Un sepulcro es su recinto,
su soledad espantosa,
que el hambre y la peste en ella
también como reinas moran,
cual si de un crimen horrendo
víctima fuese espiatoria.
Sobre su frente almenada
ardiendo llueven mil bombas,
que su destrucción alumbran
y su constancia española.
Detrás de los rotos muros
véñese llamaradas rojas;
sangre parece el incendio
que de anchas heridas brota.
El capitán, de alma entera,
que la gobierna y custodia,
agonizando en el lecho
de repente se incorpora;
y aunque ya no hay esperanza,
ni auxilio que los acorra,
aliento infunde á los suyos
diciendo:—«¡Valor! ¡No importa!»

V.

¡No importa!... ¡Mirad!... En Francia
madres sin ventura lloran:
unas, de luto se visten,
¡ay! en vano esperan otras,
las lágrimas reprimiendo
que á sus párpados se agolpan.
Porque saben ó presienten
que el que profana, en mal hora,
el suelo de nuestra patria,
tarde ó nunca al suyo torna.
¡Gargantas del Bruch!... ¡Colinas
de Salamanca famosas!
¡Bailen!... ¡Tamames! ¡Albuera!
Ante vosotros zozobra
la nave que ha de estrellarse
de Santa Elena en la roca.
Quien cuente del sol los rayos
y las estrellas remotas,
contará cuánto enemigo
pagó aquí su audacia loca.
Sus banderas y estandartes
son de los nuestros alfombra,
y sus águilas heridas
gimen por los aires roncás,
en su fuga recordando
el profético: «¡No importa!»

VI.

«No importa» murmura el viento,
«No importa» del mar las olas,
y «No importa» la llanura,
y la montaña «No importa».
Lo dice el bravo que vence,
y en sus últimas congostas
abrazado á su bandera,
el que á la patria se inmola.
Y este grito fiero y santo,
vida, y movimiento, y forma
adquiere del enemigo
en la conciencia medrosa;
cuyo delirio le pinta
(con espada vengadora)
un general invencible
que sus empresas malogra.
¡Un general!... Sí, el que cantan
nuestras leyendas heroicas;
el que en Numancia y Sagunto
humilla á Cartago y Roma;
el que el del Africa, inmenso,
en ocho siglos agota;
el alma de nuestro pueblo,
libre, varonil, indómita,
es el general de siempre,
es EL GENERAL NO IMPORTA.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

TURIGI.

(LEYENDA HISTÓRICA.)

1609.

I.

Las suaves brisas de una mañana de octubre, balsámicas por las mil olorosas flores de que se hallaban impregnadas, vagaban por la fértil campiña valenciana. En Catadau reinaba, sin embargo, un silencio de muerte.

La parte mas numerosa del pueblo, formada por los

or tanto llena de esas dulces emociones que proporcionan el santo cariño de la familia, los dulces afectos de la amistad y el goce de los modestos y legítimos triunfos adquiridos en su carrera, merced al trabajo y estudio.

Don Víctor Manzano y Mejorada, nació en Madrid, el 11 de abril de 1831.

Discípulo primeramente de la Academia de San Fernando, donde asistió por algún tiempo á las clases elementales, pasó despues á París para continuar sus estudios bajo la direccion de M. Picot.

Durante los dos años que permaneció en París, hizo notables adelantos, obteniendo varios premios de comision, así en la Academia de su maestro como en la escuela de Bellas Artes.

De Francia pasó á Italia buscando nuevos y mas dilatados horizontes artísticos, y habiendo fijado su residencia en la capital del orbe cristiano, asistió constantemente á las academias mas notables de Roma, combinando el estudio de los pintores modernos con el de los grandes maestros antiguos.

Uno de los primeros cuadros en que dió claras muestras de su talento y de sus verdaderas condiciones de artista, fue el de *los Reyes Católicos administrando justicia*, cuadro que alcanzó un premio en la esposicion de pinturas celebrada en Madrid por los años del 59 ó 60.

Mas tarde, y en la siguiente esposicion, presentó otro cuadro de historia de grandes dimensiones y empuñó *La familia de Antonio Perez*, que igualmente obtuvo una recompensa y la mas lisonjera acogida del público, terminando la corta serie de sus obras históricas con el de *El Cardenal Cisneros enseñando sus poderes á los grandes de España*, que vimos en la esposicion última, y que tambien fue premiado.

Y no fueron estos solos los legítimos triunfos que alcanzó en su carrera. En la esposicion internacional de Bayona obtuvo una medalla de oro.

Por inspiracion propia y sin que esta distincion fuese solicitada por el modesto artista, el infante don Sebastian Gabriel de Borbon le dió el título de su pintor de cámara.

A últimos de abril del presente año fue nombrado por concurso profesor de estudios elementales de la Escuela superior de pintura, escultura y grabados de la Academia de San Fernando, puesto honroso que desempeñaba cuando la muerte ha venido á sorprenderle.

EL AJEDREZ.

El juego de ajedrez se conoce desde una antigüedad ya remota sin que pueda decirse con certeza á quién se debe su invencion ni en qué época tuvo ésta lugar, le cual ha sido causa de que se hayan contado las historias mas contradictorias respecto á su origen. Sin embargo, lo que parece mas probable es que se inventó en Oriente en una época ya remota para que sirviera de instruccion y de recreo á los reyes de aquellos países.

Algunos sostienen que le inventó Palamedes para entretener el tedio del sitio de Troya; esto trae á la memoria el hecho citado hace algunos años, de unos oficiales franceses que estando encerrados en un fuerte en la Argelia y no teniendo libros ni otros objetos con que entretenerse se pusieron á bordar. Otros atribuyen su invencion á Pirrho ó á Attilo, rey de Pérgamo en Asia; á Attalo el matemático que murió el año 200 antes de Jesucristo; á Chilo el lacedemonio, que era uno de los siete sabios de la Grecia; á Diomenes, contemporáneo de Alejandro Magno; á Xerxes, ministro de Evlmerodac y á algunos otros que seria demasiado largo citar. En términos generales se dice que este juego se debe á los hebreos, á los chinos ó á los indios. Los árabes dicen que su invencion se debe á lo siguiente: A principios del siglo V de nuestra era reinaba en la India un jóven monarca de excelentes cualidades, pero que corrompido por los aduladores olvidó que el deber de un rey es ser padre de sus súbditos y que solo el afecto de estos es lo que constituye su fuerza y el sosten de un trono. En vano los sacerdotes insistian en estas importantes verdades, porque infatuado con su grandeza y su gloria que creia perpétua é inalterable, despreciaba todas sus prudentes amonestaciones. Entonces un filósofo indio llamado Sissa, trató de abrirle los ojos de un modo indirecto, é inventó el juego de ajedrez en el que el rey, aunque es la figura mas importante del juego, no tiene poder para atacar, ni aun para defenderse á sí mismo, sin el auxilio de sus súbditos.

Este juego llamó la atencion de las gentes y el rey deseó aprenderle, por lo que le habian hablado de él. Sissa entonces esplicando las leyes del juego logró inculcar en el ánimo del monarca las máximas á que éste habia sido sordo hasta aquel dia. El príncipe reformó su conducta y en su agradecimiento dijo á Sissa que escogiera su recompensa. El filósofo pidió el número de granos de trigo que pudieran darle los cuadros del tablero empezando á contar un grano por cada cuadro la primera vez, y doblando despues este número, dos por la segunda, cuatro por la tercera, ocho por

la cuarta y así sucesivamente hasta llegar á multiplicar sesenta y cuatro veces. El rey le concedió en seguida una peticion al parecer tan moderada, pero cuando los tesoreros hicieron su cálculo hallaron que los recursos del reino eran insuficientes para pagar la deuda. De este modo Sissa hizo comprender tambien al rey que los soberanos deben estar prevenidos contra las asechanzas de los súbditos que les rodean, para evitar que éstos abusen de sus buenas intenciones.

La aficion al ajedrez en épocas posteriores á la que acabamos de citar, llegó á tener tales proporciones que dió lugar á los hechos mas exagerados. Un duque de Brunswich dió á una de sus ciudades el nombre de Schlachstadt ó ciudad de ajedrez, y le concedió al mismo tiempo ciertos privilegios con la condicion de que cada cabeza de familia guardaria en su casa un tablero de ajedrez para desafiar en el juego á todo forastero que entrara en la ciudad.

A principios del siglo XI el conde Gungelin fue puesto bajo la custodia del obispo de Stróbeck, pequeño pueblo cerca de Halberstadt en la Sajonia prusiana, por orden de Enrique II de Alemania, con el encargo de que se le tuviera separado de todos; por lo tanto le encerraron en una torre que aun existe. Para entretenerse en su cautiverio Gungelin, que tenia una pasion decidida por el ajedrez, se hizo una especie de tablero con piezas de dos clases diferentes. Al principio jugaba solo haciendo que su mano derecha fuera el contrario de la izquierda, pero despues enseñó á jugar á los campesinos que le custodiaban, los cuales á su vez enseñaron á sus mujeres é hijos.

La aficion á este juego llegó á ser una pasion universal, convirtiéndose en una necesidad de las primeras. Las gentes de Stróbeck no podian pasar sin el ajedrez, que llegó á formar parte de la educacion, transmitiéndose de padres á hijos hasta el dia. Al fin de cada año se acostumbra á tener una reunion de competencia en este juego. En general cuarenta y ocho individuos toman parte en este torneo. El vencedor de los vencedores gana ordinariamente algun bonito juego de figuras de ajedrez, y es conducido en triunfo á su casa. Cuando una jóven del pueblo se casa con algun forastero, la costumbre exige que si ha de salir del pueblo, juegue un juego de ajedrez con el magistrado principal de la parroquia, para probar que no ha perdido las antiguas tradiciones locales.

Luis XIII que detestaba los juegos de suerte y que no queria que se jugara en su córte, era tan aficionado al ajedrez, que jugaba hasta yendo en su carruaje. Cada pieza tenia una espiga en su base que se clavaba en agujeros hechos en el tablero, pudiendo resistir así los vaivenes del real vehículo.

En algunos individuos la aficion al ajedrez ha sido tan violenta, que ha dominado aun al temor de la muerte. Juan Federico, elector de Sajonia, habiendo sido hecho prisionero por Carlos V en 1547, estaba jugando al ajedrez con su compañero de cautiverio Ernesto de Brunswick, cuando recibió la noticia de que le habian condenado á muerte. Despues de hacer algunas observaciones acerca de la ilegalidad de la conducta del emperador, continuó tranquilamente su juego, y al ganarle manifestó su satisfaccion por ello, y solo despues de esto fue cuando se retiró para dedicarse á los ejercicios religiosos propios de su situacion.

Un hecho análogo se cita de Alamin Ben Haroun, pues se cuenta que habiéndole anunciado un mensajero que la ciudad de Bagdad estaba sitiada, le dijo Alamin: detén esa lengua, ¿no ves que estoy á punto de hacer una jugada importante? Este mismo príncipe buscaba á los mejores jugadores de ajedrez y los llevaba á su córte, en donde los pensionaba. Su padre Abdallah III acostumbra á lamentarse de su triste suerte; porque tenia mas capacidad para gobernar naciones que para mover piezas de ajedrez. Los chinos conocen tambien el ajedrez, pero el tablero que usan se diferencia algo del nuestro, pues aunque tiene el mismo número de cuadros, todos son de igual color. En el centro hay una ancha faja llamada el río Ho, que divide el campo de batalla en dos partes de treinta y dos cuadros cada una. Las piezas pertenecientes á cada parte son de un color distinto del de las otras, ordinariamente las unas son negras y las otras encarnadas; se colocan en el punto de interseccion de los cuadros en vez de ser en el medio, de manera que pueden colocarse nueve de ellas en una misma línea. Las figuras se parecen bastante á las nuestras aunque no son iguales.

Las variaciones y amplificaciones que han tratado de hacerse en el ajedrez han sido mas numerosas que populares y constantes. Algunas han tenido cierta boga, pero se han abandonado despues. La uranomaquia ó juego de los astrónomos se inventó en Lóndres en 1574. El tablero para esta batalla celestial era redondo y las figuras representaban dos clases de planetas luchando por el imperio de los cielos.

El juego de estrategia ó de ajedrez militar fue inventado en París por el conde de Firmas-Periés. Se puede jugar por dos, cuatro ó seis personas, su mecanismo es muy complicado y consiste en un tablero de 2,640 cuadros ó de 1,617 solamente. Este juego puede acabarse en un dia ó durar semanas enteras con suertes muy distintas; varias piezas pueden moverse á la vez. Campos, bosques, pueblos, rios, pantanos y

montañas unas accesibles y otras no, varian y dificultan las operaciones. Cada general (es decir, cada jugador) tiene un ejército compuesto de infanteria, caballeria ligera y pesada, artilleria de sitio y de campaña, obuses y puentes portátiles. Los hombres son independientes de los caballos que montan y cada ejército tiene sus divisiones mandadas por generales. En una palabra, puede decirse que valdria mas alistarse como voluntario en un curso de disciplina y operaciones militares, que aprender este juego de estrategia.

El valor del ajedrez como ejercicio mental se ha exagerado mucho. En 1850 hubo una reunion en Altemburgo, con el objeto de poner el ajedrez como enseñanza obligatoria en las escuelas, á fin de hacer de él un juego nacional alemán y combinar todos los clubs alemanes de ajedrez en una gran academia. Franklin consideraba que este juego tiene bastante atractivo por sí solo, sin necesidad de escitar por el interés de la ganancia. Varias cualidades mentales muy útiles en la vida se ejercitan por este juego y llegan á desarrollarse y á fortalecerse de un modo que pueden servir de mucho. En primer lugar se adquiere penetracion y la facultad de comprender las cosas á primera vista, contribuye tambien á dar paciencia y por último da la costumbre de no desalentarse por el mal aspecto de las circunstancias.

Segun la gran enciclopedia japonesa Yao inventó el ajedrez para ayudar á la instruccion de su hijo; segun otros un emperador de la China le inventó con el mismo objeto. En China las jóvenes de alto rango aprenden á jugar desde una edad muy temprana, así como en otros países aprenden la música y el baile. El ajedrez es una de las diversiones mas frecuentes de las mujeres, como tambien de los hombres que pasan dias enteros sobre él.

Los enemigos del ajedrez son menos conocidos, aunque no han sido menores en número ni inferiores en rango. Es posible tambien que haya personas á quienes desagrade este juego, pero que no lo confiesen por cualquiera causa. Casimiro II rey de Polonia que murió en 1194 le prohibió. Makrisi en su descripcion del Egipto y del Cairo, cuenta que algunas personas de aquella ciudad fueron azotadas en el monte Rebi el año 403 de la hegira por orden del califa Hakem, por haber jugado al ajedrez. Jacobo I de Inglaterra no quiso permitir á su hijo que aprendiera este juego. Ingold, dominicano del siglo XIV escribió un tratado en alemán, en el que comparaba siete diferentes juegos á los siete pecados capitales; el ajedrez representaba el orgullo y para esto citaba á cierto eclesiástico á quien su habilidad en este juego le habia hecho petulante y colérico de un modo intolerable. Una ley promulgada en 1464 prohibia la introduccion del ajedrez en Inglaterra. Eudes de Sully obispo de París, que murió en 1208, no permitia que ningun individuo del clero tuviera un ajedrez en su casa.

En la antigua novela de los cuatro hijos de Aymon se lee que los barones salieron una vez despues de comer para divertirse. Berthelot sobrino de Carlomagno fue llamado por Reynaldo el mayor de los cuatro, para jugar al ajedrez. Las figuras eran de marfil y el tablero era de oro macizo. En el juego se suscitó una disputa. Berthelot insultó á Reynaldo y le dió de golpes; éste, colérico agarró el tablero y dándole un golpe con él le derribó dejándole muerto en el acto. Este accidente dió lugar á una de las guerras intestinas que forman parte de la historia y de la ficcion de la edad media.

Juan de Huss, que murió en 1415 censuraba no solo las malas pasiones que engendra el juego, sino el mucho tiempo que se pierde en el de ajedrez. San Luis rey de Francia le prohibió diciendo que es un juego demasiado serio, que enerva el cuerpo por la excesiva aplicacion mental que requiere. Montaigne dice en sus ensayos: «aborrezco el ajedrez y le evito por la razon de que no es jugar sino divertirse seriamente. Me avergüenzo de prestar una atencion tan grande que podria servir para algo útil.»

Se ha dicho que jugar bien al ajedrez es una cosa muy difícil; es hacer un trabajo lo que debia ser un placer. Recurrirnos á los juegos cuando hemos fatigado bastante, ó tal vez demasiado, nuestro cerebro. En este estado no deseamos trabajos mentales serios, sino mas bien el reposo de la inteligencia, que no se obtiene entregándose á una tarea que requiere tanta habilidad. El ajedrez bien jugado no sirve de descanso y no debe de ningun modo considerarse como juego.

A.

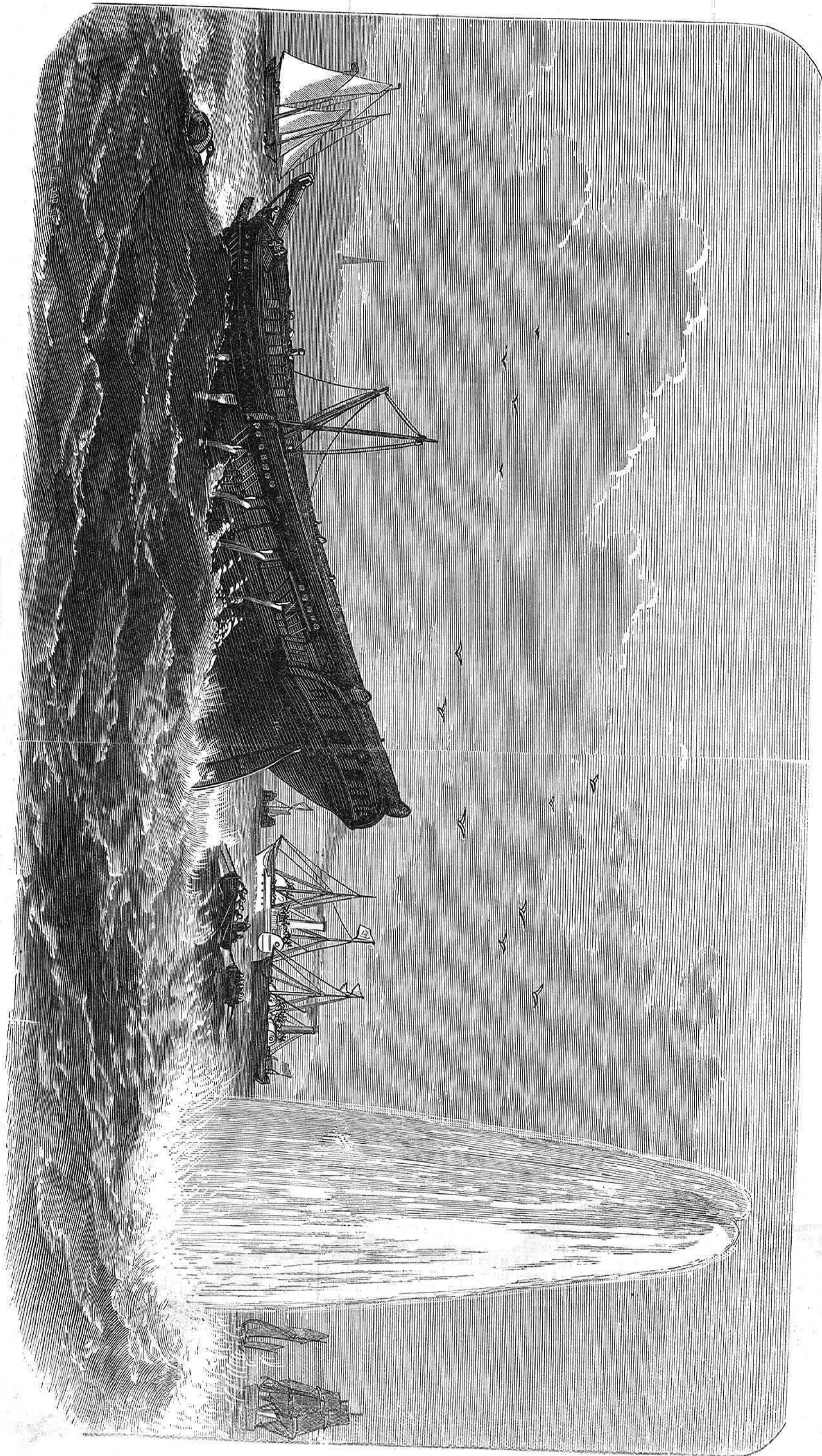
UXAMA (HOY OSMA).

RUINAS, VICISITUDES Y DESGRACIAS DE ESTA CIUDAD.

En el sitio hoy conocido con el nombre de Castro de Osma (1), se encuentran las ruinas de la antigua ciudad de Uxama. Continuamente en este sitio se están haciendo descubrimientos arqueológicos, que la casualidad y no el estudio ponen al alcance del hombre. Pero esta casualidad es causa tambien de que, la mayor

(1) Castro, las ruinas y vestigios de lugares que estuvieron fortificados.

ESPERIMENTOS CON EL «TORPEDO» EN CHATAN.



parte de las veces, sean perdidos para la ciencia los objetos que se descubren. Un ejemplo tenemos en lo sucedido en febrero del año actual.

Un labrador que se encontraba arando en el sitio indicado, tropezó con la reja en un obstáculo que procuró poner a la vista. Era un trozo de columna, de figura de un prisma hexagonal, de piedra comun del país, cubierto por todas sus caras por planchas de metal, oxidado con el tiempo, y que despues de limpio resultó ser hermosas minas de bronce.

Todas estas láminas estaban perfectamente unidas con estuco, y ceñidas alrededor por una orla, formando hermosas grecas de bajo-relieve. En cada ángulo habia soldada una pequeña cabeza de toro, tambien de bronce y de bajo-relieve. Y en la cara principal tenia grabada esta inscripcion:

MERCVRIO
AVG·SACRVM
POMPEIA·L·F
MODERATA
TESTAMENTO
PONI & IVSSIT

orlada alrededor con una de las grecas de que queda hecho mérito, y dos cabezas de toro en su parte superior.

El labriego al descubrir el trozo de columna, y despues de puesta á flor de tierra, separó de la piedra todo el revestimiento de bronce, que reducido á fragmentos vendió como metal para elaborar.

Habiendo tenido noticia del hallazgo el ayuntamiento de Osma, adquirió la plancha principal, de la que he tomado la inscripcion que dejo trascriba, y cuya plancha colocada en un cuadro con todo esmero, se conserva en la sala capitular de la espresada ciudad de Osma, en donde tambien existen dos de las cabezas de toro de que llevo hecha mencion.

Esta inscripcion que revela curiosos antecedentes históricos, puede traducirse del modo siguiente:

Pompeya Moderata, hija de Lucio, mandó en su testamento erigir este monumento consagrado al augusto Mercurio.

El corazon que se ve entre las palabras *poni* y *iussit*, era muy comun en memorias de esta clase. Demuestra que la obra se costeaba por afecto especial y singular reconocimiento.

Para los antecedentes que dejo consignados, no habiendo sabido con oportunidad el descubrimiento, he tenido en cuenta la visita que hice al sitio en cuestion, aunque seis meses despues; las noticias que en Osma pude adquirir; la lectura y examen de la plancha de que dejo hecho mérito; y un artículo bastante razonado y erudito, publicado en el *Boletín Eclesiástico* del obispado de Osma, correspondiente al 20 de marzo del año actual, cuya conclusion voy á permitirme trascribir, porque considero muy acertadas las indicaciones que contiene.

«Por esta inscripcion, dice, se confirma que la distinguida familia *Pompeya* se hallaba establecida tambien en Uxama, como se sabe por una piedra que hay en Segovia, con inscripcion á Gayo Pompeyo Mucron, natural de Uxama: *G. Pompeio Mucroni Uxamensi*. Esta familia era de las principales de Clunia, como se prueba por las medallas allí

scos, se hallaba presa del desaliento, y una desesperación fría les robaba el ánimo y la acción.

Es que días antes se había pregonado el bando de expulsión si no probaban recibir los Santos Sacramentos.

El era la causa del silencio que reinaba en el pueblo de la Serranía, donde principia esta acción, quedando los lamentos ahogados por el furor, en la garganta.

En una de sus casas, cuyas habitaciones ricamente decoradas mostraban la riqueza de su dueño, se encontraban un mancebo y una joven, inmóviles y silenciosos, como si temieran despertar con sus palabras los sueños que se hallaban adormidos en sus almas.

La doncella, que era el dueño de aquella habitación, debía tener algunos diez y ocho años, y toda su presencia manifestaba el orgullo, dominado por el amor. Su bello era negro, lo mismo que sus ojos, contrastando con la nítida blancura de su rostro y manos. Sus labios eran purpurinos y delgados, sus dientes pequeños é iguales.

Reclinada en el brazo de un sillón de cuero, contemplaba con dolor al joven, que lleno también de desaliento, lanzaba de vez en cuando prolongados suspiros.

El era alto y fornido: sus facciones recordaban la envergadura y rigidez de los habitantes de Africa, y hasta su traje conservaba casi por completo, la primitiva forma del usado por los hijos del Profeta.

Entre aquella raza, casi desnaturalizada en la época en que pasa esta historia, se encontraban algunos individuos que tenían á gala conservar, en los mas minuciosos accidentes de su traje, los pintorescos y característicos del Islamismo. A ellos pertenecía el que nos ocupa: su nombre era Turigi, su consideración entre sus compañeros grande, sus riquezas inmensas.

La joven parecía también rica, á juzgar por su vestido de brocado, los cómodos y macizos sillones revestidos de cuero y claveteados, y los demás muebles que llenaban la habitación.

Y pues hemos dicho el nombre y circunstancias de él, no creemos oportuno ocultar los de ella, por mas que hubieran de saberse pronto en el curso de nuestra verdadera relación, apoyada en las memorias de aquel tiempo.

Llámase, pues, Dolores, y su nombre, tomado del de la Madre de nuestro Redentor, claro explica su cristiana procedencia. Huérfana á los pocos años de edad, y en posesión de una fortuna, reunida por sus ascendientes con la punta de su espada, habíase formado un carácter tan altivo y orgulloso, que era tomado á milagro el que alternase aun con las personas mejor acomodadas del pueblo.

Y sin embargo, su orgullo y altivez terminaron en el día primero que halló en su camino la abrasadora mirada de Turigi. Este, por su parte, creyóla también la única digna de su amor, y aquellos dos corazones orgullosos y fuertes sintieron los dulces ímpetus de una pasión que había de causar su desgracia.

Poco tiempo había trascurrido desde su primer encuentro, cuando el bando publicado en 22 de setiembre vino á turbar la dicha de los amantes.

Ningun remedio había para evitarlo. Inalterable Turigi en sus creencias religiosas, defendíase de ingresar en el gremio de la Iglesia, tanto mas, cuanto que aquel paso podía parecer una cobardía, indigna de él. Resistióse, pues, y aquella resistencia motivó su ruina después de una efímera grandeza.

Hemos dicho que los dos amantes guardaban silencio y que aquel silencio no era interrumpido por ningun extraño rumor de fuera, pues en idéntica ó parecida quietud se hallaban todos los habitantes de Catadan.

—¿No puede ser! exclamó la joven, secando de repente sus ojos y recobrando su entereza; si tu debilidad á que llamas fortaleza te impide continuar á mi lado, yo, aunque mujer, sabré seguir tu suerte.

—Pobre niña... ¿y crees que había yo de arrastrarte conmigo al abismo de mi desventura? Nunca. ¿No sabes la inquieta y errante existencia que me aguarda, siempre vagando de un sitio á otro sitio, abandonando una por otra mas hospitalaria comarca, cruzando mares y salvando montes, errante, pobre, desnudo, sin medios acaso para atender á mi subsistencia?

—¿Y qué vale la pobreza, comparada con la ausencia? Mares y montes, desventuras y miserias, no cambian el alma aunque destrocen el cuerpo. Tengo además fuerzas sobradas para la lucha, y no me quiero declarar vencida sin luchar.

—¿Luchar contra la suerte!

—Hasta vencerla.

—Hasta que exánime clamases por tu bien perdido; hasta que mirases con desesperación dibujarse en el horizonte las playas de España, de esta España donde hemos nacido y de donde se nos arroja sin causa ni pretexto.

—Pues véncete á tí mismo, abjura tus creencias y tendrás á mi lado toda una existencia de dichas.

—Que al fundarse en la deshonra abrasan el alma. Dichas que se pierden tan pronto como el sonido de los cánticos, que cuando en cambio un recordamiento constante. ¡Oh! ¡Si fuese posible la resistencia!

—¿Cómo! ¿Tratarás, acaso, de envilecerte como algunos de los tuyos, cebando tu furor en indefensas sa-

cerdotes, talando campos, y dejando el incendio por tu camino?

—Eso nunca. Tan cobardes recursos no tienen cabida en el corazón de Turigi. ¡El hierro debe blandirse siempre contra el hierro!

Reinó de nuevo el silencio que ambos amantes temían romper.

Al poco rato se abrió despacio una puerta y un anciano de blanca y espesa barba penetró en la estancia en que se hallaban los jóvenes. La libertad de sus movimientos y palabras parecían indicar, que si no de la familia, debía de ser por lo menos algun amigo de su mayor confianza.

—¿Qué sucede, Vicente? exclamó con ansiedad el mancebo.

—Esta carta, que acaban de traer desde la Muela de Cortes, y debe de ser muy urgente, porque el mensajero ha reventado su caballo en el camino.

—Dámela, pues.

Y adelantando el brazo, cogió la carta que le alargaba el viejo, mientras la hermosa doncella contemplaba con curioso temor aquella escena.

Abrió Turigi la carta, y sus ojos brillaron de alegría. Este era su contenido:

«A nuestro hermano Turigi en el Catadan.

Alabado sea Dios y él te conserve para bien de nuestra religion. Los nuestros, reunidos en este pueblo, han decidido hacer resistencia al pregon por el que se nos quiere obligar á que abandonemos á España. Ven á conducirlos á la victoria, con el auxilio de Dios, que es sobre todas las cosas, y de Mahoma su Profeta. Si no quieres ser siervo fugitivo, únete á un pueblo libre que te aclama por su rey.

Amira.»

—¡Dios es grande! exclamó Turigi levantando las manos al cielo: hay una tradición en mi familia prometiendo la corona á uno de sus individuos... se ha cumplido la profecía.

Dolores se había puesto en pie.

—Vicente, prosiguió dirigiéndose al anciano: mis mejores caballos, mis mas preciadas joyas, y volemós á Cortes.

El viejo se inclinó y salió y la niña se arrojó llorando al cuello de su amante, diciéndole entre mal comprimidos sollozos:

—No te irás... me amas siempre y no querrás verme morir de desesperación. Aun es tiempo.

—No puedo: el deber me llama.

—¿Aquí tienes mi amor!...

—¡Me aguarda allí un trono!

Y desasiéndose de los brazos de Dolores, cruzó el dintel de la habitación: una vez en la calle se dirigió á su casa, en cuya puerta le aguardaba Vicente con dos poderosos caballos de la rienda, montó en el uno de un salto, y mientras su criado hacia lo mismo, no sin alguna dificultad, picó al suyo, lanzándose en dirección de Cortes.

II.

Máxima sobradamente sabida es aquella de que los poetas pueden cambiar á su arbitrio los tiempos, y no debe extrañarse, por lo mismo, que después de haber visto el efecto producido por la carta escrita en Cortes, tratemos de indagar las causas que la motivaron, aunque sea metiéndonos en un terreno que no es el nuestro.

Largas y controvertidas opiniones se han manifestado por los escritores de mas nota con respecto á la medida tomada por el hijo de Carlos V, cuando quiso purgar de sus enemigos á la religion y de obstáculos formales á su política. Hoy es ya muy difícil tratar de ella, pues fuera de que tenía que hacerse por el prisma económico y estadístico, aquella época se mira muy lejana y los escritores coetáneos diverjen sobre tan delicado asunto.

No es, pues, oportunidad de disertar sobre su conveniencia ó inconveniencia, y menos de formar un bosquejo histórico; pues basta para los fines de la leyenda el que sus fundamentos sean legítimos y ciertos, basados en la tradición ó la historia.

Esta es otra libertad de los señores poetas, que suelen apropiarse los novelistas, acaso y sin acaso, demasiado.

Justa ó injusta, oportuna ó estemporánea aquella medida, tratóse de llevarla á cabo inmediatamente, y juntándose todas las escuadras disponibles en Valencia, al mismo tiempo que entraban en el reino algunas fuerzas de infantería y caballería, publicóse el bando, como hemos dicho, á 22 de setiembre de 1609, que fue la señal de la insurrección en los valles y todo el centro del reino, pues los inmediatos á la costa no tuvieron mas recurso que embarcarse precipitadamente.

La primera impresión fue terrible y terribles fueron sus consecuencias. Desesperados los moriscos, ardiendo en ira y conducidos los del valle de Ayora por un célebre bandolero, se entregaron á los escesos que son consiguientes á toda insurrección; pero pronto conocieron que caminaban á su perdición, y decidíéronse á nombrar un rey, con cuyo objeto se reunieron en la plaza de Cortes.

Abdalla, uno de los alfaquíes que mayor crédito gozaba entre ellos, quiso hacerles desistir de su empresa,

indicando los peligros que les cercaban, las considerables fuerzas que se hallaban en su persecución, y hasta los agüeros en que se manifestaba cuán inferior era el poder de Mahoma al de Jesucristo; pero su voz no fue oída, y Amira, otro alfaquí que les incitaba á la rebelión, les indicó por rey á Turigi, que según una predicción, estaba señalado que había de serlo.

Y ya que hemos hecho esta digresión histórica, se nos permitirá que volvamos á ocuparnos de nuestro protagonista, á quien hemos dejado caminando hacia el pueblecito de Cortes.

A la mitad del camino se encontró á una centena de jóvenes los mas aguerridos y resueltos, que marchaban á su encuentro, para verificar su entrada triunfal en el pueblo. Unióse á ellos, y cuando el sol tocaba al límite de su carrera, entraba Turigi en la plaza, acompañado de mil vítores y aclamaciones.

Cortes parecía, al contrario de los pueblos circunvecinos, un lugar donde solo se conocían los placeres. En medio de la plaza se había levantado un tablado, al pie de cuya escalera se encontraban las cabezas principales de la sublevación.

Al llegar á él Turigi, le salió Amira al encuentro, y se hizo un profundo silencio entre la multitud.

Paróse el joven, y dirigiéndose á él el alfaquí, con voz que pudo ser oída: un por los mas distantes:

—Turigi, dijo; tus hermanos acaban de ser víctimas de una inaudita violencia: los enemigos les cercan y acosan para cebarse en su sangre, como el milano en las palomas: tú, que descendes del Profeta, puedes acorrerles únicamente. ¿Quiéres ser su caudillo?

—Amira, contestó el joven; si mi sangre es precisa para su remedio, pronto estoy á derramarla; si mi brazo les falta, pronto está á esgrimir su acero: si mi palabra puede encaminarles á su salvación, daréles los consejos que el corazón me dicte.

—¡Viva el rey Turigi! gritó tres veces la apiñada multitud.

—Entonces, prosiguió el alfaquí, sube al sόlio que se te tiene preparado.

Hízolo así el joven, y subiendo con él todos los alfaquíes y primeros jefes, volvió á tomar la palabra Amira.

—¡Solo Dios es Todopoderoso! ¡Llor á Dios y su Profeta! ¿Juras por ellos, Turigi, no abandonarnos mientras tengas un soplo de vida en el cuerpo, señores ó siervos, vencedores ó fugitivos?

—Sí juro.

—¿Sabes que todas las armas que hoy te defienden se volverán contra tí el día que fueres traidor á nuestra justa causa?

—Lo sé sobrado, y yo pido ese castigo si fuese capaz de abrigar alevosía, lo mismo que lo daré al que la cometiere.

Amira cogió en sus manos el Koran, y dirigiéndose solemnemente al nuevo monarca:

—¿Juras, volvió á preguntarle, guerra sin tregua á los cristianos, de noche y de día, en campo y en poblado, con brazo y pensamiento?

—Sí, lo juro, dijo Turigi estendiendo la mano sobre el libro; y abrasada sea mi lengua, y seca mi mano, si faltare á lo prometido y jurado.

—Entonces, Turigi, en el nombre de Alá, y por encargo de estos valientes que te escuchan, yo te nombro nuestro rey y soy el primero que me ofrezco á tu mandato.

—¡Viva nuestro rey! volvió á gritar la multitud, y levantándole entre sus brazos le condujo en triunfo por todo el pueblo, entre mil entusiastas aclamaciones.

El amante de Dolores había conseguido sus mas ardientes deseos, y sin embargo, aquella corona tan codiciada había de motivar su desesperación. Así al menos lo comprendía su criado Vicente, que no participaba del general regocijo.

III.

La grandeza del nuevo rey se desvaneció pronto.

Al principio fue su estrella deslumbradora y Turigi, como todos los hombres de gran corazón, la vió palidecer sin manifestar emoción alguna.

Apenas proclamado monarca por los sublevados moriscos, trató de arreglar su conducta conforme á su nueva autoridad y después de haber distribuido y organizado convenientemente sus tropas, proveyóse de armas y víveres y fortificó el cerro de Cortes, imposibilitando su acceso por varios lados.

Existía, empero, una tradición entre los moros, que vino á dejar inútiles estas precauciones: no lejos del pueblo se encuentra una cueva, objeto constante de las hablillas del vulgo, y mucho mas entre los moros, gente temerosa y fanática. Era la tal tradición, que un célebre general moro, llamado Alfatima, que en tiempo de don Jaime el Conquistador se había refugiado en aquella cueva, sin que de él hubiera vuelto á saberse, permanecia allí encantado, con la lanza en ristre prohibiendo la entrada y sus huestes numerosas esperando su voz para destruir á los cristianos.

Tal vez los supersticiosos moros habían entrado en la cueva y no atreviéndose á cruzarla, juraban que no tenia fin, al mismo tiempo que sus ojos temerosos bautizaban de general moro y tropas suyas á las malezas,

que en ella habían crecido, por no haber alcanzado á aquel sitio el cultivo de los hombres.

Fiado, pues, Turigi en el poderoso auxilio de Alfatima, dejó sin fortificar aquella entrada, y el tiempo trascurre entre tanto sin que fuesen hostilizados los moriscos, quienes, por su parte, tampoco pensaron por entonces en salir á la llanura. Mediaba ya el mes de noviembre, y Turigi, que ya impaciente no acertaba á explicarse la tardanza de sus enemigos, recibió un día á un emisario cristiano, que acudía intimándole la rendición.

La carta, de que era portador, se hallaba concebida en los siguientes términos:

«En nombre del rey, don Felipe II nuestro señor, yo general de sus tercios y encargado por él de vuestra persecucion y vencimiento, os mando que en el término de un día depongais todas las armas, si quereis alcanzar su clemencia. En el caso contrario, sereis pasados á cuchillo como rebeldes.»

«El general, Juan de Cardona.»
Aquella carta no sorprendió á Turigi: antes por el contrario la leyó con rostro risueño y dirigiéndose á los suyos, que le cercaban, curiosos de saber su contenido.

—El rey nos promete su perdón, si entregamos las armas y nos sometemos al bando, dijo. ¿Qué contesto al mensajero?
¡Que vengan por ellas! repitieron los sublevados.

Solo un hombre se calló sin osar oponerse á aquella determinacion: Vicente el criado de Turigi.

—¡Ya lo oyes, prosiguió éste dirigiéndose al emisario: aquí aguardamos su llegada, para entregarle nuestras armas; pero, cuida, que la muerte y no sus tropas las harán caer de nuestras manos!

¡Viva Turigi! ¡guerra! ¡guerra! volvió á gritar la multitud. El mensajero tomó de nuevo el camino de Navarrens, donde se hallaban situadas las tropas españolas y en el campo de los moros solo se pensó en la defensa, aunque siempre creyendo en el auxilio del general verde, que así llamaban á Alfatima.

Grande y terrible fue por tanto la impresion que les causara el verse cercados dos dias mas tarde por las tropas de infantería y caballería españolas, é impensadas y tristes sus consecuencias.

Los mas de ellos emprendieron sobrecogidos la fuga: otros, en número bastante crecido, hablaron de rendirse, y no faltó tampoco, quien movido de la envidia ó el odio, trató de culpar la imprevisión de Turigi.

Este, por su parte, quiso obligarles á entrar en batalla, pero, apenas pudo encontrar doseientas voces que se uniesen á la suya y en la imposibilidad de defender sus posiciones se internó en la sierra con ánimo decidido de vender cara su vida ¡último recurso de la desesperacion!

Los pocos que quedaron en la montaña, fueron sujetos fácilmente: no así los de los pueblos inmediatos, que furiosos al ver las tropelías de las desbandadas tropas del rey, tomaron crueles represalias, asesinando á los soldados que encontraban solos ó marchando á reunirse con Turigi.

Con este refuerzo y los muchos moriscos dispersos que se fueron reuniendo al grueso de su gente, pudo reunir Turigi un pequeño ejército, con el que sostuvo varias luchas reñidas contra los tercios de Valencia y Castilla, luchas horribles en que no se daba cuartel al vencido ni se hacían prisiones. ¡Lucha de sangre y esterminio, de emboscadas y asesinatos!

Pero Turigi había perdido la partida.
Pregonada su cabeza, por la que se ofrecía una gran cantidad de dinero, podía ser vendido por algunos de los suyos; el interés era árbitro ya de su vida.

Amaneció el día de su desgracia frío y nebuloso. Ocultos los moriscos entre las sinuosidades de la sierra y algunas cuevas de las cercanías, veían avanzar contra ellos el grueso del ejército enemigo. La resistencia hubiera sido entonces una locura y solo se pensó por lo tanto en conservarse escondidos entre la natural escabrosidad del terreno que en un trance desesperado podría servirles de parapeto y muralla natural.

Pero estaba dispuesto de otra manera; y algunos tiros que sonaban en sus avanzadas, les hicieron creer que estaban descubiertos, y empuñando sus armas acometieron repentinamente á las tropas, entre las que introdujeron por un momento el desorden; pero repuestas pronto de su espanto cargaron á los rebeldes con tal denuedo, que estos fiaron su salvacion en la fuga, siendo perseguidos y muertos en ella una gran parte.

Uno de los fugitivos, á quien la edad imposibilitaba de correr, fue alcanzado pronto por varios soldados, y cuando ya uno se disponía á cortarle la cabeza:

—Perdón, exclamó, perdonadme la vida y os descubriré el paradero de Turigi.

¡Aquel hombre era Vicente Caballero, el criado del



DON VÍCTOR MANZANO.

mismo Turigi! El miedo había conseguido lo que no pudiera el interés.

El desgraciado monarca se hallaba oculto en una cueva con sus mas decididos partidarios, y dirigiéndose á ella las tropas guiadas por el traidor criado, la cercaron, obligando á éste á que entrase solo. Pero no bien había respondido Turigi á su llamamiento, cuando arrojándose los soldados castellanos sobre él y sus indefensos compañeros, les hicieron presos sin que pudiesen intentar la mas pequeña resistencia. Solo Turigi, que llevaba siempre un puñal en la cintura, lo sacó de la vaina al ver á sus contrarios y clavándose en el pecho á su criado, exclamó:

—¡Así juré en Córtes que morirían los traidores!
Después, con una sonrisa despreciativa, se dejó atar sin oponer ninguna resistencia.

IV.

El día mismo en que tuvieron lugar las escenas que acabamos de describir, Dolores, la hermosa joven sacrificada á la ambición de Turigi, recibió una carta, llevada por un soldado cubierto de polvo.

Púsose trémula al abrirla y su rostro se cubrió de una palidez mortal. En ella le refería Turigi el desgraciado fin de su empresa, y concluía despidiéndose de ella, porque le conducían á Argel con sus demás compañeros.

Dolores no derramó una sola lágrima: supo que los moriscos vencidos serían embarcados en el Grao, y disponiendo precipitadamente lo mas necesario para el viaje, tomó el camino de Valencia, para seguir la suerte de su infortunado amante ó despedirse al menos de él.

El soldado portador del mensaje la acompañó hasta las puertas de la ciudad.

La mañana siguiente habíase mostrado impregnada de una niebla densa; pero el sol la fué deshaciendo poco á poco y al llegar á la mitad de su carrera hacia un calor verdaderamente sofocante.

A pesar de eso, las calles se encontraban llenas de curiosos, y Dolores, sin comprender nada de cuanto la rodeaba, esperaba en una escondida calleja la llegada de la comitiva, que había de ser embarcada en aquel mismo día, en los buques surtos en el puerto.

De repente notó que la gente corría en una direccion, y siguió ansiosa detrás de la multitud, que se apiñaba en derredor de las tropas, que iban llenando la ciudad.

En medio de ellas y atados por los codos caminaban algunos docientos jóvenes, pálidos, ensangrentados y cubiertos de sudor: sus ropas caían en girones y cuando alguno rendido de cansancio se detenía un momento, los cuantos de las lanzas le lastimaban sin compasion.

Y así proseguía su marcha la comitiva, y Dolores que frenética y delirante se había abierto paso por entre la gente, no distinguía á su amante entre los prisioneros.

De pronto sintió detrás de sí una voz gubre y sonora, que repetía sin descansar:

—Esta es la justicia que manda hacer el rey nuestro señor en la persona del llamado Turigi, ¡para escarmiento de rebeldes traidores!

La hermosa niña creyó que soñaba: volvió la vista al lugar de donde partía la voz, y a pesar de las lágrimas que llenaban sus ojos pudo ver al desgraciado Turigi, atado solo un asno, caminando entre dos sacerdotes que le mostraban la cruz del Redentor e hortándole al arrepentimiento.

El pueblo le insultaba y escupía á su paso las mujeres alzaban entre los brazos á sus hijos, para que aquel castigo les sirviese de leccion, y Turigi marchaba con la cabeza baja, resignado á la muerte y escuchando á los sacerdotes conmovido.

Pero, entre el confuso rumor del pueblo entre las maldiciones de los unos, las risas de los otros, las querellas que se suscitaban por verle mejor y el ya lejano clamor de las tropas, que iban internándose en la poblacion, hirió su oído un grito horrible; gritó como el que deben dar los condenados en el infierno, indescriptible, agudo, horrendo.

Levantó su cabeza y vió una mujer joven hermosa, desesperada, que luchaba por acercarse á él, decirle algo; pero que no pudo romper la muralla de gente, que impedía su paso, ni encontró en su garganta mas voces, que el grito doloroso que le había llamado la atencion.

Por un momento pareció Turigi querer huir de su suerte por socorrer á su amada; mas notando las ligaduras que oprimian su cuerpo, exhaló un suspiro, y besando la cruz de uno de los sacerdotes, vamos,—dijo.

Dolores había perdido el conocimiento. Al recobrarlo nuevamente, no vió mas que un corto grupo, que la prodigaba algunos ligeros auxilios; pero pudo escuchar una voz lejana, que proseguía repitiendo:

—Esta es la justicia que manda hacer el rey nuestro señor, en la persona del llamado Turigi, ¡para escarmiento de rebeldes y traidores!

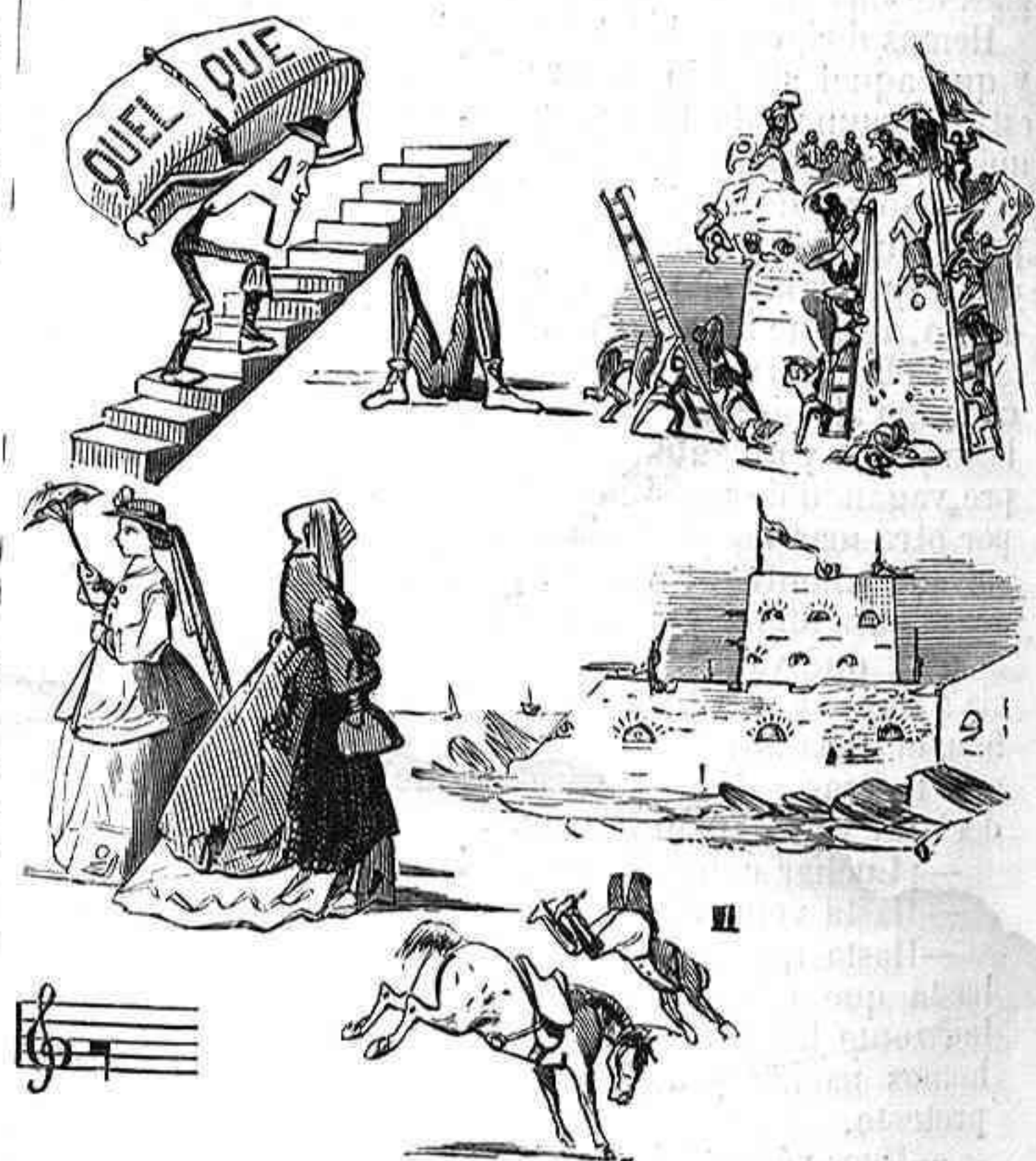
El desdichado Turigi, debía ser atenazeado por el verdugo, cortada su mano derecha, colgado de la horca y descuartizado!

En medio de tantos tormentos dió pruebas de un valor heroico y una resignacion sin límites: murió como buen cristiano, y se cumplieron todas las partes de aquella sentencia, repartiendo su cuerpo por los caminos.

La infeliz Dolores, que había visto pasar á su amante del trono al patíbulo, profesaba, poco tiempo después, en un convento de religiosas.

M. OSSORIO Y BERNARD.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE. D. JOSE GASPARD.
IMPRESA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.